

Décimo Cuarto Domingo Ordinario

Página Sagrada:

Is 66,10-14/Salmo 65/ Gal 6, 14-18/Lc 10, 1-12.17-20

En donde entren, digan primero: "Paz"

En continuación con el tema del discipulado y de la renuncia que él requiere, hoy el Maestro propone a sus seguidores la dimensión de la misión. De hecho, les ha educado en la renuncia a lo que hacían antes, para enviarlos ahora en su nombre. El mismo, caminante hacia Jerusalén, es el primer misionero de la paz, es decir, de la reconciliación entre Dios y los hombres: ahora él envía a los suyos a una "experiencia de misión de paz" que encierra el sentido sus renunciaciones anteriores (Evangelio). Es este el momento que ha sido profetizado y aguardado por el mundo, simbolizado en el número de los 72 que son enviados, pero también por aquella comunidad de Jerusalén que espera el anuncio evangélico de la paz (primera lectura de Isaías). La carta a los Gálatas vuelve a tocar el modelo de fe y discipulado ahora en la persona concreta de un gran misionero, San Pablo, para quien el único motivo de consagración, de alegría y de orgullo es la cruz de su Señor.

1ra Lectura: Yo haré llegar hacia ella, como un río, la paz: El primer texto sagrado ofrece para la lectio divina el tema de la salvación que viene de Dios, precisamente como una obra de paz. Se trata de un texto de suprema belleza y de gran fervor en la esperanza que el autor intentó comunicar a la pequeña, castigada y confusa comunidad de Jerusalén en el post-exilio. En aquel momento, en efecto, no se conocía la paz, y la situación de muerte y confusión llevó a desear con todo el corazón precisamente lo que shalom (=paz) significa en hebreo: no sólo ausencia de guerra o tranquilidad carente de tensión, sino una relación, positiva, integral con Dios y los hermanos. Algunas de las diversas figuras se usan para dar mayor expresión a la obra que Dios está por realizar son:

1ª) Una madre que se alegra: figura referida a la misma comunidad y a Jerusalén y contrapuesta a aquella de una viuda inconsolable y sin hijos (VER Lam. 1,1ss) Ahora esa madre es retratada con sus hijos a los cuales amamanta y "tiene sobre sus rodillas". En cierto modo, esa acción de tener cerca y cuidar es lo que Dios va a hacer con la humanidad entera mediante la salvación que viene preparando para todos los hombres (VER vv. 10-11). 2ª) Un río que corre: imagen que simboliza no sólo la paz abundante ("un torrente") sino la misma "vida que viene cuando hay paz" sobre todo tomando en cuenta la geografía seca del Medio Oriente (VER v. 12). 3ª) Los huesos que florecen: símbolo de la "post-guerra" con todo el significado que los huesos secos y ahora florecientes en el desierto tiene para un pueblo que no ha dejado de respirar esperanza en sus sobrevivientes (Ver Ez 37) (VER v, 14)

2da Lectura: La paz y la misericordia vengan sobre los que han muerto al mundo: San Pablo, aún rodeado de muchas dificultades externas al Evangelio pero propias de la misión -persecuciones e incomprendimientos de los mismos cristianos- puede definirse como modelo del enviado que conoce la paz. En sus palabras se revela hoy:

Que el secreto de dicha paz y perseverancia suya viene de una verdadera y concreta renuncia al mundo, el cual es descrito como "crucificado" para los valores del apóstol (muerte a la fama, al aprecio, a los criterios mundanos de éxito, etc.) (VER v.14).

Que el servidor del Evangelio debe de colocarse en la lógica de Dios, en sus caminos: los sufrimientos tenidos en el camino de la misión vienen a otorgar la paz a quien confía más en Dios que en su propia capacidad. Son el motivo de la alegría profunda del apostolado, y la "señal de la comunión con Cristo" que se lleva en la propia carne, según afirma San Pablo mismo (VER vv. 16-18).

Evangelio: Dónde entren, digan primero "Paz": En la vida y en la obra de Cristo se han cumplido las esperanzas del AT, especialmente aquella de la venida de la paz y de la misericordia de Dios. De hecho, Jesús, profeta de la paz verdadera, va llamando a algunos para que se integren en el desarrollo de su misión: les ha invitado al abandono y ahora les muestra claramente la tarea. Pero la misma ha de realizarse según ciertas indicaciones del Maestro, sin la observancia de las cuales la misión puede perder su fuerza:

Se trata de una misión universal: Los enviados son 72, pues se creía entre los hebreos que 72 era el número de los pueblos de la tierra: en el plan de Dios no hay exclusión de nadie, puesto que Él es Padre de todos los que necesitan su paz salvadora (VER vv. 1-2). Los discípulos, son enviados delante del Señor: deben de darse cuenta que son únicamente precursores, de quienes depende ciertamente el anuncio, pero que no pueden agotar la relación de los hombres con Dios, quien es la única fuente de paz (VER v. 1b). Finalmente, su caminar misionero se desarrolla en base a ciertas actitudes imprescindibles:

Oración constante (VER v.2): pues la fecundidad del ministerio no puede confundirse con el activismo o simple evaluación de la eficacia humana: el éxito del servicio al Evangelio depende del contacto vivo y personal con Dios. Jesús ha iniciado su envío mandando orar para que haya más servidores u operarios del Evangelio de la paz. Así la misión y el cultivo de la mies aparecen como gracia de Dios y no mera tarea humana... hasta en el número de sus obreros, depende la tarea del Evangelio de la generosidad del Señor.

2ª) Anuncio valiente (VER vv. 5-6): actitud que debe de ser serena, atrayente y valiente, en cuanto no se debe caer en la tentación de imponer valores, sino de proponerlos a la libertad humana: no puede crear temor, sino dar lugar al compromiso integral. Hay que ser entonces "corderos mansos" que anuncian sin imponer. Ello no anula la seriedad ni la urgencia del Evangelio: el que no escucha, no puede tener parte en la obra auténtica de la paz. Es por ello que el gesto de "sacudir las sandalias" es señal inequívoca de juicio, pues la misión no es para "hacer concesiones" sino "planteo de exigencia a todo nivel".

3ª) Vivir la pobreza (VER vv. 3-4): quien anuncia el Evangelio no puede estar ligado a dinero o vestido, pero tampoco a los medios materiales que traten de dar "éxito a la

misión de la paz". El mismo porte externo no puede ser el de infundir temor o causar angustia, ni siquiera puede ser la actitud de una "angustia por el éxito del plan de Dios". Sólo la disposición interior de pobreza puede llevar al enviado, no a una mera aproximación sociológica o psicológica a las personas, sino ser un testimonio a que ellas mismas elijan depender de Dios como único camino a la paz verdadera.

Cultivemos la semilla de la Palabra:

Como Iglesia auténtica de Cristo, la comunidad de discípulos debe hoy examinar su vivencia de la misión:

- a. ¿Hasta qué punto los discípulos actuales viven y desean cumplir con el mandato de anunciar la paz en las diversas situaciones de violencia y muerte actuales? ¿A qué hemos reducido la misión del Evangelio: acrecentar nuestros propios grupos de cristianos, alejar del sufrimiento real del hombre a ciertos "elegidos" olvidando el resto del mundo?
- b. ¿Qué situaciones de nuestra vida, que servicios en concreto constituyen hoy la evangelización de la paz en los conflictos del mundo?
- c. Nuestra misión ¿es tan universal como Cristo quiso? ¿O hemos malentendido las "genuinas opciones preferenciales" como "exclusiones también preferenciales y sistemáticas de otros?